



www.loqueleo.com

© 2011, Graciela Eldredge

© De esta edición:

2017, Santillana S. A.

Calle de las Higueras 118 y Julio Arellano, Monteserrín

Teléfono: 335 0347

Quito, Ecuador

Av. Víctor Emilio Estrada 626 y Ficus, Urdesa Central

Teléfono: 461 1460

Guayaquil, Ecuador

ISBN: 978-9942-19-733-7

Derechos de autor: 036180

Depósito legal: 004654

Impreso en Ecuador por Publiasesores

Primera edición en Santillana Ecuador: Julio 2011

Primera edición en Loqueleo Ecuador: Febrero 2017

Quinta reimpresión en Santillana Ecuador: Junio 2017

Editora: Annamari de Piérola

Ilustraciones: Ricardo Novillo Loaiza

Actividades: Marlon López

Corrección de estilo: Marlon López (libro) y María de los Ángeles Boada (actividades)

Diagramación: María Isabel Castellanos

Supervisión editorial: Gabriela Tamariz

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso escrito previo de la editorial.

La Fantasma y el Otorongo

Graciela Eldredge

Muestra
promocional
Prohibida
su venta



loqueleo



*A mis nietos:
Jeannine,
Erik,
Alexander
y Mikaela.*

*A todos los niños, jóvenes y adultos
guardianes del patrimonio natural de la Tierra.*



La Fantasma	11
La pantera negra	17
Tres jaguares	21
La despedida	25
Rumbos diferentes	29
Balam	33
Chac	37
Nahui	41
Los cazadores	45
En la escuela	51
El Otorongo	63
La fuga de Balam	67
La trampa	71
Nahui y los murciélagos	77
Nahui se enamora	81
El último cedro	85
La danza	93
En el santuario	97

En busca de soluciones	105
Medidas desesperadas	109
Biografía	115
Cuaderno de actividades	117

La Fantasma



La Fantasma es una hembra de jaguar, fuerte, joven y temida por los habitantes de la selva amazónica. Los aborígenes la consideran una especie de diosa. Nació una noche en la que hubo eclipse lunar y por esa razón, según contaba la mujer más vieja del poblado, era albina. Una característica muy rara entre estos felinos, que generalmente son de color amarillo anaranjado o negro.

11

Cuando en lo más profundo de la jungla resuena el rugido del jaguar, la gente musita sus oraciones y se apresura para llegar a casa. Dicen que la Fantasma está de cacería, y prefieren ponerse a salvo, aunque, para decir la verdad, nunca ha matado a ningún ser humano.

Habita en la selva, donde la vegetación es más espesa. Acostumbra recorrer las orillas de los ríos o el ojo de agua dulce que mana de la roca del Cundur. La Fantasma caza al caer la tarde y también al amanecer. Hay ocasiones en que sus huellas son encontradas

en las afueras de las casas, señal de que estuvo merodeando la vivienda de los hombres.

Una noche, la luna brillaba sobre los árboles. Alrededor del fuego, los nativos conversaban. De pronto, entre la penumbra se escuchó el rugido de la Fantasma y el astro nocturno empezó a oscurecerse. Era un eclipse, igual al de la ocasión en que había nacido la hembra de jaguar. Temerosos, los aldeanos comentaron:

12

—La Fantasma está devorando a la luna.

Ellos conocen lo que deben hacer cuando hay un eclipse, porque sus abuelos les contaron lo que sus antepasados hacían en esos casos.

En aquella ocasión, llamaron rápidamente a sus hijos primogénitos para que gritaran a todo pulmón y así hacer que el jaguar se asustase y no acabara con el astro nocturno.

Luego relataron a los pequeños cómo se produjo el primer eclipse:

Sucede que hace mucho tiempo, durante una fiesta, el pueblo se encontraba gozando de la abundancia de la cosecha, mientras danzaban y bebían chicha. Una pareja tenía una hija llamada Luz; doncella muy hermosa, que se encontraba en la reunión junto a sus padres, rodeada de otras muchachas. Pero nadie se había dado cuenta de que ella estaba enamorada del apuesto dios Armadillo.

De pronto, desde lo alto del árbol cercano a la casa de la joven, una avecilla cantó:

—Luz está embarazada... Luz está embarazada.

Aturdidos por la noticia, los festejantes dejaron de entonar sus canciones e interrumpieron la fiesta. Se volvieron contra la bella Luz, acusándola de haber deshonrado a su familia y quebrantado las buenas costumbres de la aldea. Los padres, avergonzados por la actitud de su hija única, dejaron la fiesta y la arrojaron de la aldea. Luz lloró y suplicó, pero todo fue en vano.

Llena de vergüenza huyó desesperada por la selva, en busca de alguien que se compadeciera de ella. Entonces, uno de los gemelos que llevaba en su vientre le preguntó:

—¿Por qué lloras, querida madrecita?

Luz les explicó lo que había pasado. Ellos, conmovidos, le dieron ánimo y le dijeron que la conducirían a la casa de su padre, el dios Armadillo, pero que debía recoger todas las flores que encontrara a su paso.

Cargada de flores, Luz caminó largo tiempo por la selva, hasta que, rendida por el cansancio, les reclamó:

—¿No les apena sacrificar a su pobre madre haciéndola cargar tantas flores?

Los niños, apenados, no le volvieron a hablar, por temor de hacerla sufrir.

La joven se equivocó de rumbo y llegó a la casa de los jaguares, que la devoraron, pero los gemelos fueron

13

salvados por la anciana madre de estos felinos. Cuando los niños crecieron, castigaron a los jaguares por la muerte de su mamá y los mataron, menos a uno que tenía dos cabezas, el cual huyó.

Herido en una de las cabezas, corrió a esconderse debajo del manto de una mujer que se encontraba sentada en lo alto de una colina, era la Luna. Cuando los jóvenes llegaron ahí, la mujer-luna les dijo que no ocultaba a nadie. Pero, cuando ellos se alejaron, ella gritó:

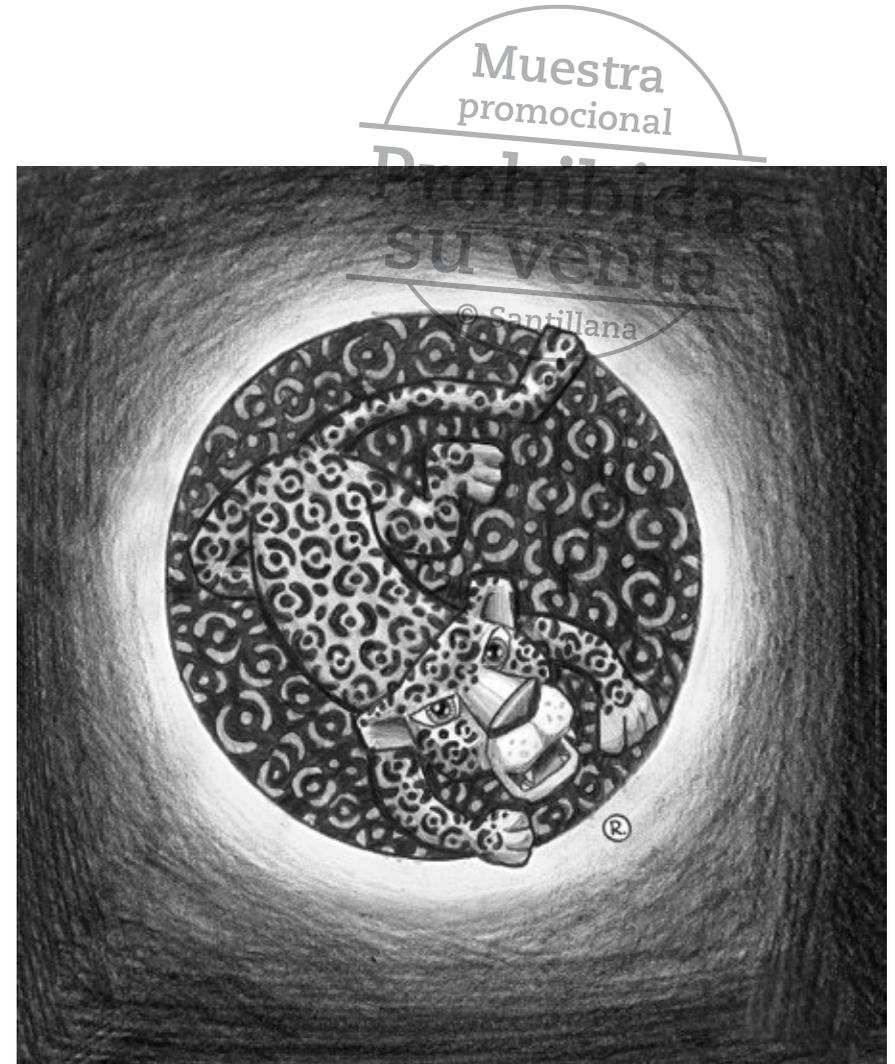
—¡Auxilio, el jaguar me está devorando!

Cuando los gemelos regresaron, ella reía a carcajadas. Repitió varias veces la broma, hasta que los gemelos le dijeron:

—Esperamos que algún día, cuando el jaguar te devore de verdad, nadie venga a salvarte.

En efecto esto ocurrió y, cuando la Luna desesperada pidió ayuda, no hubo quién acudiera en su auxilio.

Desde entonces, cuando la Luna se oscurece, se debe a que el jaguar la está devorando. La mancha que se puede ver en la Luna es la silueta de un jaguar escondido debajo de su manto.



La pantera negra



Durante varios días se ve a la Fantasma cruzar fugazmente cerca del río, en compañía de una pantera negra. Es Bal, un macho vital y hermoso. Uno de los ejemplares de pantera onca más fuertes de la selva.

Juegan, retozan y rugen de vez en cuando; nadan en el río y pescan alegremente. Todos los animales grandes y pequeños se esconden despavoridos. Los tapires se ocultan entre la maleza; los caimanes se deslizan desde la orilla y se zambullen prudentemente bajo las aguas; los pecaríes frotan sus colmillos entre sí para espantar a los jaguares con su ruido chirriante; los ciervos corren atemorizados y protegen a sus crías en el fondo de las cuevas. Las tortugas se esconden bajo su caparazón, creyendo estar a salvo de la Fantasma y su pareja, y hasta los peces están inquietos en medio del río. Pero esta vez no deben temer: la Fantasma está enamorada y solo le preocupa retozar alegremente por el bosque.

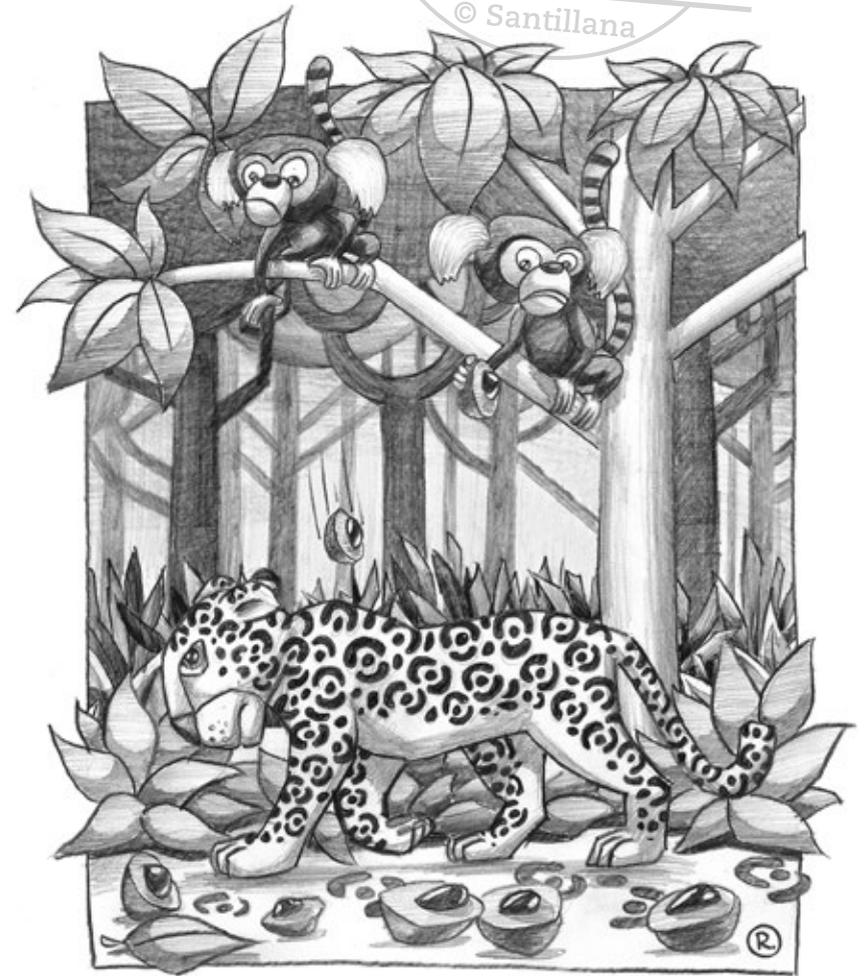
Pasan los días y los pasos pesados de la Fantasma empiezan a resonar entre la maleza. La hembra de jaguar está esperando crías. Ahora sí deben protegerse los otros animales. Su apetito aumenta, pues debe sostener su metro y medio de largo e incrementar sus cien kilogramos de peso. Ser madre no es ningún juego para ella; tiene la responsabilidad de conservar la especie. Se la ve particularmente hermosa. Los círculos centrales de las manchas rosáceas de su piel se acentúan, sus ojos se vuelven más verdes que de costumbre; camina con prudencia y se cuida muy bien de acercarse a la aldea humana.

Después de algo más de tres lunas, la Fantasma acondiciona una guarida para tener a sus hijos en una cueva escondida, cerca de la roca del Cundur. Allí, protegidos por la intimidad de la noche tropical, nacen tres cachorros. Parecen tres dulces gatitos: uno es negro como el padre; el otro, amarillo rojizo con rosetas negras; y la más pequeña, blanca con manchas rosáceas como la madre. Tres hermosos ejemplares de jaguar: Balam, el mayor; Chac, el segundo; y Nahui, la tercera. A pesar de ser de diferente color, todos tienen el mismo tipo de manchas, producto de la vanidad de uno de sus antepasados.

Resulta que al principio de la creación, el jaguar se lucía entre todos los animales por su figura grácil

y su abrigo de piel amarilla. Por donde iba, presumía su traje. A cada momento lo frotaba con la lengua para mantenerlo limpio y brillante.

Un día, el jaguar estaba jugando con un grupo de monos y a uno de ellos se le ocurrió arrojarle un mamey. Le llegó en el lomo y le dejó una mancha.



Enojado ante semejante atrevimiento, el jaguar le lanzó un zarpazo y lo dejó herido. Como le gustó el olor a sangre, lo arrastró hasta el interior de la selva y lo devoró. Los demás monos fueron a acusarlo con el Padre del Monte, en medio de gritos y chillidos de angustia. Él les prometió escarmentarlo y dijo a los monos:

20 —Súbanse a los árboles de aguacate y, cuando pase el jaguar, arrójenle las frutas, cuyas marcas no se quitan, así su piel quedará manchada. Ese será su castigo por vanidoso.

El Padre del Monte ordenó a los jabalíes sacar al felino de su escondite y, cuando este pasó por debajo del árbol, le cayó una lluvia de aguacates que tiñó su preciosa piel. Cuentan que, desde entonces, el jaguar quedó manchado para siempre.



Tres jaguares



21 Durante sus primeros días de nacidos, la madre amamanta a sus crías, les lame y limpia con mucha dulzura. Demuestra ser muy amorosa. De allí en adelante solo ella es responsable de la crianza de sus hijos. A las diez u once semanas, los pequeños jaguares comienzan a comer carne. Entonces, la Fantasma enseña a sus cachorros, con mucha paciencia, las artes de la cacería. Los pequeños saltan y corren atropelladamente detrás de pequeñas presas, que casi siempre los dejan burlados. Al final es la madre la que caza para alimentarlos.

Poco a poco van creciendo y adquiriendo maestría para cazar. Siguen a su madre todo el tiempo. Han pasado dos largos años y ahora son cuatro jaguares los que rugen en las noches, nadan en el río durante los días cálidos y se alimentan de tortugas, armadillos, caimanes y hasta de algunos animales más grandes como las dantas. Balam es muy ágil y fuerte; Chac, especialmente astuto; y Nahui, gran cazadora.